

EL CHE EN MI TIEMPO

Marién Méndez

Saludos, Compañeros y Compañeras!:

Cuando estaba haciendo una tormenta de ideas sobre lo que les voy a hablar esta noche, me acordé de una conversación que sostuve hace algunos años con una muy buena amiga. Estábamos caminando por el Recinto Universitario de Mayagüez², entrando por el edificio de Chardón, de repente ella se detuvo y miró a su alrededor y me dice: «Oye Marién, ¿qué es eso de que ahora todo el mundo usa cosas del Che, que si camisetas, bultos, y "pines"? Eso me parece más una cuestión de moda que de principios». Yo me detuve, miré alrededor y me dí cuenta que era cierto, muchas de las personas allí paradas tenían parafernalia del Che. Comencé a explicarle, pero antes de que pudiera continuar, ella me interrumpió diciendo genuinamente, «Yo entiendo que ustedes los independentistas usen camisas de Betances o de Albizu pero no entiendo por qué el Che». «¿Qué tiene que ver el Che con Puerto Rico?»

Esa simple pregunta de mi amiga, en realidad exige no sólo transportarnos a los tiempos del Che y situarnos históricamente para brindar validez al significado de su figura, sino que nos invita a rebuscar y a redefinir al Che Guevara en nuestra generación.

El Che fue un combatiente por la liberación de los pueblos oprimidos. El Che luchó en Argentina, Guatemala, Cuba, El Congo, y Bolivia. Él dio su vida por defender los ideales de justicia social, por un amor a la humanidad viviente y por la búsqueda de una actitud heroica en nuestra vida cotidiana. El Che fue un hombre que vivía lo que decía,

una práctica que vivía la teoría. Aunque nunca haya pisado tierra boricua, es símbolo ardiente de la lucha que forjaron nuestros antepasados: Betances, Albizu, Rosa Canales, Corretjer, Rafael Cancel Miranda; y la que continuamos, construimos, y vivimos todos los días, nosotros y nosotras la juventud del presente.

La relevancia del Che en la lucha por nuestra liberación nacional se hace presente en nuestras acciones y debates. El Che, en su discurso ante la Organización de las Naciones Unidas, se manifestó de la siguiente manera: «Expresamos nuestra solidaridad al pueblo de Puerto Rico y a su gran líder Pedro Albizu Campos, en que en un acto más de hipocresía, ha sido dejado en libertad a la edad de 72 años, sin habla casi, paralítico, después de haber pasado en la cárcel toda una vida. Albizu Campos es un símbolo de la América irredenta pero indómita.» Con sus palabras une de la mano nuestra lucha con la del resto de la América Latina. Nos sitúa en un contexto de solidaridad internacional. La figura de Ernesto Che Guevara, con su carácter internacional, es capaz de inspirar y retar a tres generaciones.

Para la generación de los años 50 al 60, acababa de triunfar la Revolución cubana. Ese ideal revolucionario de cambio social se hizo palpable para nuestra hermana patria y, por consiguiente, para nosotros también. De igual manera aquí en Puerto Rico se sintió y se vivió. Ese triunfo tan sólo a millas de nuestras costas se convirtió en un ideal alcanzable, algo que representaba un modelo al cual aspirar. La figura del Che en toda la América Latina cobró validez.

Para la generación de los setentas, la Unión de Repúblicas Soviéticas

Socialistas y el bloque socialista estaba en todo su apogeo y expandiéndose. Las experiencias revolucionarias en América Latina tuvieron sus triunfos y sus reveses. Se vivieron las luchas del pueblo chileno, nicaraguense, salvadoreño, entre otros. Aquí vemos la continuidad de la luchas de las generaciones anteriores. En aquel tiempo, para los luchadores y luchadoras por la independencia de Puerto Rico, existían modelos a los cuales uno podía tomar como inspiración. Había una efervescencia de lucha estudiantil a nivel internacional, desde los opositores a la guerra de Vietnam en los Estados Unidos de Norteamérica, las luchas estudiantiles en América Latina, y Europa hasta las huelgas universitarias de nuestro país. La atmósfera estaba dominada por las luchas de poder en todos los sectores de la sociedad.

En los hogares, en las escuelas y universidades, en las comunidades y en los centros de trabajos se respiraba los antagonismos de diferentes fuerzas sociales, políticas y económicas, a nivel local e internacional. Existía un auge, una línea ascendente de las ideas socialistas alrededor del mundo ligadas al concepto de la liberación nacional. La figura del Che para esa generación se encontraba en su mayor congruencia ideológica.

Cuando llegamos a nuestra generación, los paradigmas ideológicos que establecían el orden mundial sufren cambios dramáticos, respondiendo a nuevos acontecimientos mundiales. Mientras nuestra generación se estaba desarrollando y consolidando políticamente ocurre ante nuestros ojos, vía satélite y a todo color, el derrumbe de la muralla de Berlín. Vimos como miles de personas de todas las edades

lloraban, alzaban banderas y celebraban en júbilo una nueva condición política. Corto tiempo después, los medios de comunicación nos bombardeaban con noticias sobre la desintegración de la Unión Soviética, el bloque socialista y del fin de la Guerra Fría. Durante todo este proceso nos mercadeaban a un Estados Unidos, convertido en paladín de la justicia y el máximo policía internacional. "Rambo" se había escapado de Hollywood y había ganado fuera del cine.

Nuestra Generación se ve obligada a confrontar un desequilibrio de índole ideológico, referente a las luchas sociales y políticas de nuestro tiempo. Al leer los escritos del Che vemos como tuvo la capacidad, la intuición y la visión de identificar contradicciones en los sistemas burocráticos socialistas, en un momento cuando nadie se atrevía hablar de ellos. Hoy día muchas de sus críticas son la orden del día en los actuales discursos y análisis políticos. Sin embargo el Che nunca deja que estas desviaciones burocráticas en el socialismo, disminuyan su combatividad, su lucha incesante por la justicia social, su amor a la humanidad y esa constante búsqueda del hombre nuevo y mujer nueva. Eso es lo que nuestra generación ha sabido absorber del Che. Hemos tenido la necesidad de buscar nuevos espacios y nuevas formas de lucha. Hemos escudriñado lo heredado, echado a un lado métodos arcaicos y rescatado el espíritu de la lucha. No ha habido otra figura internacional que nos haya inspirado más a capturar la esencia y el significado trascendental de la lucha actual, que la de Ernesto "Che" Guevara.

Es esa figura la que nos imaginamos detrás del pasamontañas del subcomandante Marcos y de sus compañeras y compañeros del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Es esa esencia de unirnos y exclamar justicia la que nos brinda la fuerza de actuar, de estar claros en que la Patria se hace en la calle, en nuestros barrios, en las

universidades y en los centros de trabajo. Se hace escribiendo, pintando, se hace también cantando.

A la juventud se le está penalizando y criminalizando por ser joven. La policía se adentra constantemente en nuestros lugares de diversión y en nuestras universidades; con esa mentalidad de que nos van a callar con su fuerza de choque. De que un toque de queda puede resolver los problemas de esta nación. Reviven a ese "Rambo" que sólo representa una fuerza sin principios. Encarnan esa actitud soberbia, que piensan que estar en el poder es tener rienda suelta. Ante esta intransigencia vamos, marchamos y cerramos recintos casi exclusivamente con brazos estudiantiles. Nuestra juventud está presente y consciente. Somos los que día a día renovamos la lucha con nuestros cuerpos y mentes, resistiendo e imponiéndonos ante los paternalismos y marginaciones. Protestamos y nos levantamos a lidiar en este mundo que hemos heredado. Este mundo con enfermedades y daños ecológicos, con prejuicios y fragmentaciones ideológicas aún más severas que antes. Sin embargo, es ahí donde está nuestra fuerza, en intentar rescatar la riqueza de nuestras diferencias y enlazarlas con lo que tenemos en común para, como el Che, ser voz viva de lo que creemos y hacemos.

No basta con que admiremos al Che y aprendamos de él. Tenemos que ser nosotras y nosotros mismos, dentro de nuestra propia realidad.

Es necesario preguntarnos por qué el Che en comparación con otras figuras revolucionarias, trasciende de generación en generación. Aún dentro de las luchas ideológicas de la misma izquierda, entre postmodernos y fieles marxistas-leninistas la figura del Che conserva una vigencia constante. El Che en su teoría y en su práctica pudo tocar valores trascendentales que van más allá de las ideologías. Es transparente, humano y al mismo tiempo

políticamente radical. El Che rescata el concepto de tener valores en esta sociedad. La extrema derecha tanto en Estados Unidos de Norteamérica como en Puerto Rico ha intentado dominar, manipular, y monopolizar el discurso de lo que son los valores en la sociedad. Al leer los escritos del Che, vemos que su vida fue regida por valores que encarnan a una persona nueva. Un ser humano que de forma introspectiva lleva a cabo una micro revolución, para luego proyectarla hacia la comunidad, al pueblo, al continente, al mundo entero.

Uno de los retos de nuestra generación es que la figura del Che no se convierta en una moda más. Si somos capaces de profundizar y divulgar el pensamiento del Che, las fuerzas mercantiles del consumo desmedido de nuestro país no podrán diluir el significado trascendental de sus ideas y actos. Nos dice Paco Ignacio Taibo en su biografía del Che:

«Desde millones de fotos, carteles, videos, camisetas, postales, discos, libros, frases, testimonios, - fantasmas todos ellos de la sociedad industrial, que no sabe depositar sus mitos en la sobriedad de la memoria,- el Che nos vigila. Más allá de toda parafernalia, el Che retorna, casi treinta años después de su muerte, su imagen cruza generaciones...»

Hoy en este teatro el Che recorre, con igual fuerza, tres diferentes tiempos, tres generaciones diferentes. ¡Hasta la Victoria Siempre! ¡Que Viva Puerto Rico Libre!

NOTAS

1 El texto de este escrito forma parte de la presentación que hiciera la autora en la actividad "El Che en tres tiempos", con motivo del XXX Aniversario de su muerte, celebrada en el Centro Cultural de Mayagüez en octubre de 1997.

2 Recinto Universitario de Mayagüez, Universidad de Puerto Rico.